

Recepcion General de Instruccion Militar

2 DE MAYO DE 1808

RESEÑA

DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS EN MADRID Y APUNTES BIOGRAFICOS

DE

DAOIZ Y VELARDE

POR

Luis de Famarit



MADRID

TIPOGRAFIA DE JOSE FERNANDEZ DE LAGO

Calle de Sagunto, núm. 13, bajo

1884

113

BD2-3311
HL-R-121-C
1884/108

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR

SERVICIO HISTORICO



EJERCITO ESPAÑOL

Inscripción

Clasificación

Colocación

Sala
Estante 12
Tabla 6
Núm. 1884
-108-

1884
106

2 DE MAYO DE 1808

RESEÑA

DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS EN MADRID Y APUNTES BIOGRÁFICOS

DE

DAOIZ Y VELARDE

POR

Luis de Samartín



Nº de O-762
E-10
Nº t-5
Nº ent-18

MADRID

TIPOGRAFÍA DE JOSÉ FERNANDEZ DE LAGO

Calle de Sagunto, núm. 13, bajo

1884

84
88

884
106

3 DE MAYO DE 1808

RECORDO

RECORDO

DAVIS Y VILLARDE

Es PROPIEDAD.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.



RECORDO

DEDICADO

AL

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA I. C. M. N. M. H. Y EXCMA. VILLA DE MADRID

Como hijo de la villa, que fué teatro de las sangrientas escenas del 2 de Mayo de 1808, y deseoso de tributar un recuerdo, tanto á mis valientes paisanos cuanto á los demás españoles que regaron con su sangre las calles de esta poblacion, me honro en dedicar al Excmo. Ayuntamiento de esta villa, tan dignamente presidido hoy por V. E., esta pequeña reseña de los principales acontecimientos como testimonio de gratitud por la parte tan activa que esa corporacion tomó para patentizar la gloria á que se hizo acreedor el pueblo madrileño.



EL AUTOR.

RESEÑA BIOGRÁFICA

DEL VALIENTE CAPITAN DE ARTILLERÍA

DON LUIS DAOIZ

Era hijo de D. Martín Daoiz y Quesada y de Doña Francisca de Torres Ponce de Leon, nació el día 10 de Febrero de 1767 en la ciudad de Sevilla y fué bautizado en la iglesia parroquial del Arcángel San Miguel; cursó sus primeros estudios en el Colegio de San Hermenegildo de dicha ciudad, hasta el 13 de Febrero de 1782 que salió del lado de sus padres para ingresar en clase de caballero Cadete en el Colegio especial del cuerpo de Artillería establecido en Segovia. Ingresó en él y con gran aplicación y aprovechamiento continuó los estudios, granjeándose el aprecio de sus profesores y compañeros, entre los que se le conocía por el sobrenombre ó apodo del *Anciano*. Su estatura no llegaba á los cinco piés, pero era proporcionado y de figura elegante, siempre manifestó espíritu emprendedor y bizarro, lo cual, sin duda, dió lugar á que se distinguiera en la esgrima. Su rostro era de un color moreno claro, su mirada viva é interesante, de humor festivo, gracioso en sus modales, dócil sin bajeza, firme en sus opiniones, subordinado sin ejemplo y dotado de un sublime corazón.

En 9 de Enero de 1787 ascendió á Subteniente del cuerpo de Artillería.

En el año 1790 se encontró en la defensa de la plaza de Ceuta y en el 1791 en la de Orán, distinguiéndose por su valor y conocimientos militares. Por haber dirigido con sumo acierto algunas minas y fogatas pedreras que se emplearon contra los moros fué recompensado con el grado de Teniente. En 1794, en la campaña contra Francia, fué hecho prisionero y conducido al depósito de Tolosa de Francia; pero concluida la guerra en el año 1796, volvió á España el valiente D. Luis Daoiz, y al siguiente año 1797 se embarcó en la escuadra del Océano y tomó el mando de una pequeña cañonera en el ataque de lanchas contra el navío inglés *El Poderoso* é igualmente en el bloqueo de Cádiz; esta difícil comision, ajena á su carrera, fué desempeñada por D. Luis muy satisfactoriamente y admirado por los inteligentes oficiales de marina con quienes alternaba, siendo despues nombrado para dos viajes redondos al continente é islas de América.

Al mando de D. José Uriarte embarcó en el navio *San Ildefonso* y alternó en todo el servicio con la oficialidad del buque, siendo en alta mar comisionado varias veces para parlamentar con otros buques por su inteligencia en las lenguas Francesa, Inglesa é Italiana.

En 4 de Marzo de 1800 fué promovido á Capitan por antigüedad, desde esta fecha hasta el 1808 desempeñó muchas é importantes comisiones científicas y facultativas; en este año vino por último á Madrid encargándose de la tropa que hacía el servicio de plaza y del detall del arma, en el desempeño de cuyo destino murió honrosamente como un valiente soldado á la edad de 41 años, dos meses y veintidos dias, teniendo de servicio efectivo 26 años, dos meses y diez y nueve dias.

La sangre derramada por este héroe de la Independencia Española, obliga cada vez más á tributarle un rendido homenaje, sin que jamás pueda dejar de figurar en la historia de la nacion española una página con caractéres de oro que sirva de ejemplo y de recuerdo inolvidable á la memoria de tan valiente cuanto esforzado militar.

¿Qué noble hijo del pueblo español, al recordar hoy los tristes hechos del dia 2 de Mayo de 1808, no dirá con verdadera y entusiasta fé:

¡Viva España! ¡Viva Daoiz!

¡Gloria al pueblo Madrileño!

Luis Daoiz

A Doña María del Rosario Daoiz, hermana de D. Luis, se la concedió en el año 1852, merced de titulo de Castilla con la denominacion de Marquesa de Daoiz, Condesa del Dos de Mayo. El Excmo. Ayuntamiento de

Sevilla para honrar la memoria del hijo de aquella ciudad, mandó colocar en el año de 1852, en la plaza de Gavidia, una lápida que dice:

EL 10 DE FEBRERO DE 1767
NACIÓ EN LA CASA LINDE ENTÓNCEZ CON ESTE MURO
D. LUIS DAOIZ,
TIMBRE DEL REAL CUERPO DE ARTILLERÍA,
HONRA DE SEVILLA, GLORIA DE ESPAÑA,
Y EJEMPLO DE SUBLIME HEROISMO,
INMOLADO CRUELMENTE POR LAS TROPAS FRANCESAS,
EN MADRID EL 2 DE MAYO DE 1808,
DEFENDIENDO LA LIBERTAD DE SU PÁTRIA.

El Excmo. Ayuntamiento dispuso colocar esta lápida en 1852.

RESEÑA BIOGRÁFICA

DEL VALEROSO CAPITAN DE ARTILLERÍA

D. PEDRO VELARDE DE SANTILLAN

Era hijo de D. José Velarde Herrera y de Doña Luisa de Santillan, nació el 25 de Octubre del año 1779 en Muriedad, valle de Camargo, perteneciente á la provincia de Santander; despues de hechos sus estudios ingresó en el Colegio de Artillería de Segovia en clase de caballero Cadete, el dia 22 de Octubre de 1793 á la edad de 14 años. Cursó en este establecimiento los estudios peculiares de su carrera mereciendo siempre el concepto de sobresaliente, ascendiendo á Subteniente el 11 de Enero de 1799.

Su talla era de cinco piés, una pulgada y ocho líneas; su rostro era blanco sonrosado, sus ojos pequeños pero muy vivos, su trato era amable, bondadoso y sumamente atento, si bien de carácter algo fuerte. Era impetuoso con nobleza, perspicaz sin malicia y sumamente celoso en el cumplimiento de la Ordenanza y de sus deberes, por lo que era querido de todos sus compañeros y distinguido por sus Jefes.

En 1800 siendo subalterno tomó parte en la campaña de Portugal, en donde fué empleado como oficial de mayor graduacion. Muchas é importantes comisiones le fueron conferidas durante el periodo de esta campaña y todas fueron desempeñadas por Velarde con gran acierto y precision. Terminada la guerra fué nombrado profesor de la academia de Artillería y allí dedicóse con suma asiduidad á los estudios científicos. La Academia de Ciencias de París remitió á España para su exámen la máquina *Grouver*, inventada para medir la velocidad de los proyectiles, creyendo sin duda que nuestros oficiales no descifrarian el complicado cálculo sobre que estaba basada; pero el inteligente Capitan D. Pedro Velarde, tomando á su cargo el exámen de la citada máquina, no sólo descubrió bien pronto todo su mecauismo sino que dando una buena leccion á los orgullosos matemáticos franceses, puso objeciones fundadís.mas sobre los errores que había en el cálculo y en la construccion de la máquina, cuyas observaciones fueron remitidas á Paris.

En 1807 desempeñó el cargo de Secretario de la Junta superior económica de Artillería, y el dia 2 de Mayo de 1808 murió villana-

mente asesinado, por decirlo así, por un cobarde que disparándole á quemaropa un pistoletazo le atravesó el corazón.

Su vida concluyó con tanta bizarría á los 28 años, seis meses y siete dias de edad, contando de servicio 14 años, seis meses y once dias.

Héroe y mártir de la independencia española D. Pedro Velarde, merece que nosotros, como buenos hermanos y orgullosos de la honra nacional, no le olvidemos jamás haciendo indeleble su memoria para que por siempre quede esculpida en la gran lápida de la patria.

¡ Viva España! ¡ Vivan los valientes!

¡ Gloria á Velarde!

Pedro Velarde

El gobierno concedió merced de título de Castilla para sí, sus hijos y sucesores á D. Julian Velarde Santillan, hermano de D. Pedro Velarde, con la denominacion de Conde de Velarde, Vizconde del Dos de Mayo.

RESEÑA BIOGRÁFICA
DEL VALIENTE TENIENTE DE INFANTERÍA
DON JACINTO RUIZ

Nació en Ceuta en el año 1779, era hijo de familia noble, entró á servir en el ejército en clase de Cadete y en el regimiento Fijo de Ceuta, en el mes de Agosto de 1795, ascendió á Subteniente en Julio de 1800; al siguiente año pasó á prestar sus servicios al regimiento de voluntarios del Estado, ascendiendo á Teniente en 1801.

Era de regular estatura y de génio vivo. En 1808, el 2 de Mayo, cubriendo su puesto en la tercera compañía del segundo batallón de voluntarios del Estado, se batió bizarramente y tomó una parte muy activa en la defensa del Parque de Monteleon, en cuyo sitio fué gravemente herido, muriendo á los pocos meses de sus resultas.

¡Honor á los valientes!



Triste fué en verdad la jornada del día 2 de Mayo de 1808; tristes son los recuerdos que al derramar su sangre tantos valientes, legaron á la posteridad y aún es casi más triste trazar los acontecimientos y escenas de que fué testigo el valiente pueblo madrileño, que supo luchar con honra y heroísmo contra las huestes que encubiertas en la traicion, enviaba á nuestro suelo el hombre funesto que abortaron las playas de Córcega, y que al considerarse invencible hacía sufrir á algunos pueblos de Europa su tirano yugo, cual si todos estuvieran aletargados ante un génio deslumbrador. La bizarra nacion por excelencia, España, manteníase libre luciendo sus galas y esplendor pátrio, más el tirano francés que merced á una revolucion alcanzó para sí la aún ensangrentada corona del infortunado Luís XVI, se propuso la extincion de los Borbones, pues como Napoleon Bonaparte creíase capaz de conseguirlo.

¡Error funesto!

Los únicos Borbones reinantes por entónces eran los de España, así, pues, su destruccion era el mayor paso que juzgaba necesario el altivo Emperador para conseguir su gusto á la par que un completo triunfo.

Dudoso, incierto, cobarde estuvo en sus proyectos, cuando tuvo que valerse de añagazas para salvar nuestras fronteras sin esponerse á probar el valor de nuestras tropas, en cuyos pechos se abrigaba la lealtad y la nobleza. Así fué, que á pretesto de leal amigo y como para realizar el tratado secreto de Fontaineblau espedido el 27 de Octubre de 1807, por el que España debía auxiliar á la Francia en la ocupacion de Portugal, fueron penetrando á mansalva en nuestro territorio las tropas francesas, distribuyéndose por las provincias y alternando en los servicios de plaza con nuestros soldados. Por este engaño pudo conseguir, que próximamente en el espacio de un mes penetrasen en España 200.000 hombres, cuyo ejército era mandado por el general Joaquín Murat, el cual con gran insolencia y perfidia, en pago de los muchos agasajos y hospitalidad que había recibido de nuestros hermanos, llegó hasta los alrededores de Madrid el 23 de Marzo de 1808, conduciendo un cuerpo de ejército francés compuesto de unos 25.000 hombres y un gran tren de artillería.

¡Cuántos infelices españoles de los que más tarde sucumbieron en defensa de la pátria no dirian para sí, traicion!... traicion! ¿Más qué hacer? Las huestes francesas se acantonaban en los inmediatos pueblos de Fuencarral, Chamartin, Pozuelo, Aranjuez, Toledo y en la Casa de

Campo y el Retiro, arrojando un total de fuerzas, como ya se ha dicho, de 25.000 hombres, al paso que la guarnición de la Corte componíase de 3.500 hombres.

Pronto con estas maniobras cundieron las sospechas de una infame villanía y el esforzado león español sospechó del águila francesa, pero era tarde.

Rompamos el denso velo de las consideraciones y presentemos en primer término á dos de los héroes del 2 de Mayo de 1808; á los invictos capitanes de artillería D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, cuya memoria si no debe pasar desapercibida ante el pueblo español, aún mucho ménos para aquellos que ciñendo una espada para defensa de la Nación deben procurar imitarlos, derramando hasta la última gota de su sangre con razón y con honor cual ellos lo efectuaron.

Daoiz y Velarde, como buenos militares sujetos á la ordenanza, reprimian no sin gran esfuerzo sus pensamientos acerca del bloqueo, que por decir así, establecían los franceses. Velarde, á pesar de su carácter fogoso era prudente, de modo que nada dejó traslucir cuando fué comisionado para recibir y cumplimentar á Murat, quien enterado de lo mucho que valía Velarde concibió el bajo pensamiento de sobornarle, para lo cual por medio de sus ayudantes le agasajó y ofreció empleos en el ejército francés; pero Velarde, como dignísimo oficial y comprendiendo la trama, rechazó todas cuantas proposiciones le fueron hechas.

Velarde, amante de las glorias de su patria, estaba un tanto exasperado porque nuestro gobierno, cediendo á las ridículas pretensiones del emperador francés, y echando un borron á nuestra historia, ordenó que la espada que Francisco I rey de Francia rindió en la batalla de Pavía al ser hecho prisionero por el marqués de Pescára, y que existía en la Armería Real patentizando aquel recuerdo, fuese entregada á Murat para que éste lo hiciera á Napoleon, y cuyo hecho tuvo lugar el día 21 de Marzo de 1808.

Velarde fué uno de los que protestando contra esa bajeza quiso oponerse á que se verificase la entrega de la espada, pero no pudo alcanzarlo.

Daoiz y Velarde, en union de los coroneles D. José Navarro, D. Francisco Novella, de los comisarios D. Alejandro Silva, D. Andrés Gallego y del capitán D. Joaquin Osma, empezaron á trabajar secretamente, deseosos como buenos españoles de destruir la pérfida trama que Murat urdía. para lo cual entre otras cosas acordaron la construcción de cartuchería tanto de cañon cuanto de fusil, por ser de ambas muy poca la existencia que había en el Parque de Artillería. Así, pues, y bajo el pretesto de que la construcción de cartuchos era para ejercicios de fuego, quedó el capitán Daoiz encargado de ella.

Recelosos estaban sin embargo los franceses por aquellas precauciones, y no dejaban de obsevar cuanto pasaba, de tal suerte que lograron establecer una guardia de sus fuerzas en dicho Parque, con escusa de que ésta custodiase algunos pertrechos de guerra que en él introdujeron.

Nada bien sentó á Daoiz y Velarde esta inesperada determinación por

parte del francés, pero ambos continuaron su plan de revolución poniéndose de acuerdo con los demás oficiales de Artillería para que el golpe fuese simultáneo en todos los departamentos para el completo exterminio del enemigo.

Usando Velarde de su característica y probada caballerosidad, creyó que el ministro Ofarril opinaba como él, y esperando que cooperaría en la consumación de su proyecto de guerra, le hizo revelaciones que aquél aparentó serle agradables; pero en vez de apoyar á los héroes de la independencia los delató á los franceses faltando así á su palabra de caballero, y por lo tanto indigno de ser juzgado como español. Con esta noticia los franceses redoblaron sus precauciones, que al ser notadas por nuestros valientes capitanes y comprendiendo la traición de todo, hicieron superiores esfuerzos y tomaron en pocos días un aspecto hostil, que claramente demostraba el deseo de un rompimiento.

En tanto los extranjeros empezaron á dar al pueblo mal trato, y poco á poco fueron exasperándose los ánimos y aumentando el rencor hácia los franceses, siendo todo esto el preludio del grito de «¡venganza!» cuyas terribles vibraciones fueron á extinguirse en Santa Elena.

Quiso Murat amedrentar á los madrileños, y ordenaba con frecuencia ejercicios y revistas militares entre sus tropas. Los ánimos continuaban en la mayor exaltación. El reloj inexorable del tiempo marcaba la hora y la traición estaba completamente descubierta.

El día 1.º de Mayo de 1808, al regresar Murat al frente de sus tropas de un ejercicio y al pasar por la Puerta del Sol fué silbado é insultado por el pueblo que allí se encontraba; pero Murat haciendo alarde de desprecio, no dejó de pensar en la más innoble y vergonzosa venganza.

Terminó el día 1.º y Murat creyó hallar el suficiente pretexto para desenvolver su bárbaro despotismo y oprimir á los madrileños. Pero se engañaba; mientras él daba órdenes á los jefes para que sus tropas entrasen á sangre y fuego en la villa y córte, los hijos del pueblo, sin respetar la inacción en que nuestras autoridades permanecían, disponíanse á rechazar cuerpo á cuerpo á las fuerzas del emperador. En tal estado las cosas, sensible es decir que por orden superior las tropas españolas permanecían encerradas en sus cuarteles.

Amaneció el fatídico 2 de Mayo; Madrid parecía estar conmovido; se propaló la noticia alarmante de que el infante D. Francisco de Paula, único vástago de la familia real en el territorio español, iba á emprender un viaje y desde este momento puede decirse que la lucha embozada se declaró con todo encono.

Era domingo; el acompasado reloj daba las nueve de la mañana y el pueblo formando oleadas, reuníase en la plazuela de Oriente y en los alrededores del Palacio Real. Un coche hallábase preparado en la puerta, y al cruzar por aquel sitio el general Lagranje, ayudante de Murat, la muchedumbre indignada lánzase sobre él, cortáronse los tirantes del coche, pero en el momento apareció una patrulla francesa. Casi al mismo tiempo y en la Puerta del Sol eran detenidos por el pueblo dos soldados

franceses que á caballo conducian un pliego para Murat, el cual entregaron y sin recibir más ofensa quedaron en libertad. Estos, ciegos de corage, subieron al galope por la calle de la Montera y al llegar á la Red de San Luis mataron á una indefensa anciana de un sablazo, y de un tiro á un pobre hombre. Tal vez alguna otra víctima hubieran causado aquellos cafres, á no ser porque un valiente artesano dió muerte á uno de ellos y el otro huyó por la calle de Jacometrezo; pero al llegar á la entrada de la de la Luna tambien pereció.

Las tropas francesas puestas en movimiento sembraban el suelo de cadáveres á cada descarga que hacían sobre el indefenso pueblo. La indignacion subió de punto y como por encanto las más remotas calles de Madrid, desiertas hacia poco, se poblaron de gente: nobles, plebeyos, empleados, sacerdotes, propietarios, jornaleros, mujeres, niños, todos salieron de sus casas armados bien ó mal, hasta con herramientas y palos.

¡Accion noble! ¡Patriotismo sin ejemplo!

Muchas veces tuvieron que retroceder ante el valiente pueblo madrileño los regimientos franceses, especialmente en la Puerta de Sol, calles de Carretas, Mayor y Montera, donde el inmenso gentio formaba impenetrables barreras, que sólo eran separadas al recibir los metrallazos.

El fragor de la pelea crecía; las calles quedaban regadas con sangre de las víctimas españolas; las filas francesas cercenaban.

En medio de la lucha, los franceses gritaban: ¡viva Bonaparte! y los españoles ahogaban aquellos gritos con los de ¡viva España! ¡viva Fernando!

Las mujeres, los niños y los ancianos, desde las casas arrojaban sobre las turbas francesas, piedras, muebles, etc., causándoles grandes bajas. Los lanceros mamelucos y polacos dieron una carga en la Carrera de San Jerónimo, en la que murió bastante gente del pueblo, teniendo por su parte los franceses numerosas bajas, sobre todo frente á una obra que en la citada calle había, cuyos operarios arrojaron desde los andamios piedras, ladrillos, maderas, etc. Las tropas francesas en su impetuosa carrera no se detuvieron por el momento ante semejante descalabro, pero despues de repuestos volvieron ciegos de ira á la citada obra para vengarse de aquellos operarios que tanto daño les habían hecho, pero no encontraron á nadie; entónces asaltaron varias casas saqueando y asesinando á muchos inocentes, y entre ellas penetraron en la del señor duque de Híjar, á cuyo infeliz é indifenso portero fusilaron.

El capitán D. Luis Daoiz, tan pronto como notó el movimiento del pueblo marchó al cuartei de artillería, donde estaba establecido el Parque, y que se encontraba en el barrio de Maravillas, calle de San José (1), edificio llamado de Monteleon; el bizarro oficial llevaba órden de sos-

(1) Hoy calle de Velarde.

tenerse en aquel punto con la tropa de artillería, sin hacer movimiento alguno, interin no recibiese nuevo aviso. Esta desacertada disposicion fué igualmente comunicada á las demás tropas de las diferentes armas que permanecian encerradas en los cuarteles, cual si su presencia no fuese necesaria, dejando abandonado al pueblo que luchaba por su independencia y que no cesaba de excitar el patriotismo del subordinado soldado, que aunque impaciente esperaba la voz de su jefe para lanzarse á la pelea.

D. Pedro Velarde presentóse tambien en su destino que era de la Junta superior económica de Artillería, en donde encontró ya al Coronel del cuerpo D. José Navarro, que desempeñaba el cargo de vocal de la Junta y el de Comandante del arma en la plaza.

Horriblemente sufría Velarde, cada vez que escuchaba los gritos del pueblo y las descargas de fusilería; queríase contener pero era imposible: la impaciencia le devoraba. Ebrio ya de corage y sin poderse contener, le dijo al coronel Navarro: ¡Vamos á batirnos! y salió precipitadamente de la habitacion, bajó á la guardia del edificio y llamando á un ordenanza le pidió un fusil y le ordenó que él se armara con otro; hecho lo cual, salió á la calle seguido del soldado y se encaminó á la calle Ancha de San Bernardo, donde estaba un cuartel que ocupaba el regimiento de voluntarios del Estado. En el camino se le habían reunido gran número de paisanos, así es que al llegar al mencionado cuartel preguntó por el Coronel del regimiento y presentándose á él le dijo: «Mi coronel, si me dá V. S. una compañía pongo á su disposicion el Parque de Artillería sin perder un solo hombre». Mostróse el Coronel un tanto remiso, pero al fin, accediendo á los ruegos del valiente capitan Velarde, destinó una compañía al mando del Capitan Goicochea, con los Tenientes Sres. Ontoria y Ruíz, el subteniente Sr. Burguera y los cadetes Sres. Pacheco y Rojo. Salió del cuartel la mencionada fuerza á la que Velarde acompañaba, y llegados al Parque de Artillería encontraron cerrada la puerta y sólo un postigo practicable en el cual había de centinela un artillero español que mandó hacer alto á los voluntarios; hizose así, pero Velarde y el Teniente Ruíz penetraron sin dificultad en el Parque. Inmediatamente buscaron al oficial francés que estaba de guardia en uno de los sitios del mismo, y en cuanto le encontraron le dijo Velarde: «El pueblo vá á forzar la puerta, y si V. y la tropa no entregan las armas y se esconden no respondo de que no sean ustedes respetados.» Asombrado se quedó el oficial francés, pero Velarde insistiendo, le hizo presente que el desarme se haría por grado ó por fuerza. Viéndose perdido el oficial francés ordenó á su tropa entregase las armas y municiones; hecho lo cual, Velarde dispuso que fuesen encerrados en una cuadra, como así se verificó, é inmediatamente se dió entrada á la compañía de voluntarios distribuyéndose los soldados por todo el Parque que quedó en estado de defensa.

Daoiz al ver las determinaciones tomadas por su compañero Velarde, preguntábale por qué órden ejecutaba aquello, á lo que aquél contestó

que ninguna órden superior tenía ya valor, dado el estado del pueblo.

Daoiz, como buen militar y cumplidor exacto de la Ordenanza, mostró á Velarde la órden escrita que tenía de la superioridad para no hacer nada hasta nuevo aviso. Hubo entónces un momento de discusion entre los dos nobles caballeros y valientes capitanes, dando por resultado que el intrépido Daoiz, desnudando su espada se dirigió á la puerta del Parque y la mandó abrir, por la cual penetraron gran número de paisanos que con ansiedad esperaban se les facilitasen armas y municiones.

Los ojos se preñan de lágrimas y la mano se resiste á seguir el ímpetu de la pluma para bosquejar las escenas de cariño que mediaron entre aquellos invictos hijos de la pátria y hermanos nuestros.

Dentro del Parque ya los paisanos, en union de los voluntarios del Estado y de 30 artilleros, todos juraron obedecer á Daoiz y Velarde, los cuales puestos de acuerdo con los oficiales de artillería D. Felipe Carpena, D. Rafael Arango y los de la compañía de Voluntarios, dispusieron poner en la puerta del Parque dos piezas de artillería, enfilando la calle de San Pedro la Nueva (1) y distribuir por las inmediaciones del edificio algunos paisanos armados que sirviesen como avanzadas para dar aviso de cuanto notasen.

Efectivamente hizose así, y no tardaron las avanzadas en dar aviso de que tropa francesa se acercaba. Cerróse la puerta del Parque y los defensores de él ocuparon sus respectivos puestos señalados ya de antemano.

Presentóse un piquete francés al mando de un oficial que intentó penetrar, pero el capitan Goicochea, desde una ventana y en idioma francés, le dijo al oficial del piquete que no se podía entrar, puesto que él con su tropa había sido colocado allí para impedirlo; la contestacion á esto fué una descarga de fusilería por el piquete á la cual contestaron nuestros soldados con otra ocasionándoles algunos muertos y obligándoles á retirarse; así lo hicieron, pero al poco tiempo apareció una gruesa columna francesa; no se la molestó en su marcha, pero al intentar derribar la puerta del Parque se rompió un nutrido fuego desde las ventanas, y Daoiz y Velarde dispararon un cañonazo que causó gran confusion en las filas. Retrocedió la columna dejando la calle cubierta de muertos y heridos, siendo castigados en su huida por multitud de madrileños de uno y otro sexo, que desde las casas les hacían fuego. Animado con esto el pueblo se hicieron grandes heroicidades, entre las cuales y como rasgo de valor y abnegacion citaremos el siguiente: En la calle de San Andrés, núm. 18, vivía un anciano llamado Juan Malasaña en compañía de su esposa María de Oñoro y de su hija Manuela. El anciano hizo fuego repetidas veces á los franceses ayudado por su hija Manuela, jóven de 17 años, en cuya operacion murió atravesada de un balazo la agraciada jóven. Grande sería el dolor del anciano al ver caer exánime á su hija,

(1) Hoy calle del Dos de Mayo.

pero en vez de soltar el arma continuó frente al cadáver haciendo incesante fuego hasta agotar el último cartucho.

¡Gloria á los héroes!

El Parque de Artillería continuaba haciendo resistencia á cuantos franceses á él se acercaban; fuera de él y en direccion á la calle Ancha de San Bernardo habían sido colocados otros dos cañones, los cuales fueron servidos por valientes mujeres, cuando los artilleros á quienes habían sido confiados murieron ó eran heridos.

Ya no resonaba por Madrid más tiroteo que por la proximidad del Parque, pues los franceses acudieron en masa á este sitio, redoblando sus esfuerzos para apoderarse de él; intento vano, pues el arrojado de los españoles y la metralla de los cañones hacían imposible la toma. Colocó entonces el enemigo en la calle Ancha dos cañones frente al Parque y empezó un cañoneo por ambas partes sin otro fruto que el de consumir municiones.

Escuchábase el ronco estampido del cañon acompañado de los quejidos de los moribundos. La metralla española dejaba obstruida las calles de cadáveres. Los tambores y cornetas de las tropas francesas tocaban á ataque y la orgullosa guardia imperial doblaba la cerviz á los gritos de ¡Viva España! ¡Viva la Independencia! quedando por primera vez eclipsada su gloria en las más recónditas calles de Madrid.

Tres horas llevaba ya de resistencia el Parque de Artillería, sostenida ésta por un puñado de valientes y las municiones empezaban á escasear. En este momento apareció una nueva columna de franceses por la calle de San José (1), su jefe adelantóse y agitando un trapo blanco propuso una suspension de hostilidades hasta recibir órdenes. Respetaron los españoles aquella columna mientras duró la capitulacion, pero bien pronto pudieron convencerse que era una vergonzosa traicion con lo que se vieron obligados á reanudar de nuevo el fuego, y aplicando á un tiempo la mecha á los dos cañones, hicieron Daoiz y Velarde una descarga que ocasionó gran número de muertos, sobre cuya alfombra de cadáveres tuvieron que huir precipitadamente los pocos que sobrevivieron.

Nuevos refuerzos de tropas enemigas llegaban por todas las avenidas, y entre tanto la situacion de nuestros valientes hermanos se hacía cada vez más comprometida por la falta de municiones. El valiente Capitan D. Luis Daoiz acababa de ser herido de gravedad en un muslo, y aún así continuaba al pié del cañon, que ya vomitaba piedras por falta de cartuchos. Velarde atendía al interior del Parque, é infatigable buscaba metralla para alimentar las piezas. Daoiz, sin fuerza casi por la terrible herida, permanecía con la espada en la mano apoyado en un cañon, veía-

(1) Hoy llamada de Velarde.

se imposibilitado de seguir por más tiempo en aquel puesto si no llegaban refuerzos, y convencido de que éstos no vendrían, fingió pedir capitulación; en efecto, ató en la punta de su espada un pañuelo blanco é hizo señal á los franceses. El general Lagranje, que era el que se encontraba al frente del enemigo, mandó suspender el fuego. Adelantóse acompañado de unos cuantos granaderos, y llegado que hubo á donde se encontraba el mal herido Daoiz, trabóse una acalorada discusion entre ambos, y el general Lagrange, faltando á la consideracion y caballerosidad que merecía Daoiz le insultó, á lo cual aquel héroe contestó: «Si fuérais capaz de hablar con vuestro sable no me tratariais así.» Intentó entónces el villano general asestarle un golpe con el sable, pero Daoiz adelantándose le tiró una estocada hiriéndole en la ingle derecha. Sentirse herido Lagranje y gritar *¡grenadiers á moi ¡secours á votre general!* todo fué uno; comenzando en el momento una terrible lucha entre los granaderos franceses y los paisanos que cerca de Daoiz había; éste intentaba defenderse parapetado tras del cañon, pero un bayonetazo dado por la espalda hizo rodar al valeroso Daoiz; su cobarde matador sucumbió acto continuo de un certero pistoletazo disparado por un paisano.

Continuó la confusion y la lucha, pero los franceses penetraron atropelladamente en el Parque. Velarde corría á la defensa de su amigo y compañero, pero al llegar al patio se encontró con un grupo de franceses á cuyo frente venia un oficial de la guardia polaca, que disparó sobre Velarde un pistoletazo á quemarropa, le atravesó el corazon y cayó muerto en el acto. ¡Heroicidad digna solamente de un villano!

El ataque siguió aunque poco en el interior del edificio, puesto que el capitan Goicochea viendo que era imposible la resistencia por más tiempo, se entregó á los franceses bajo palabra de que ni á él ni á su gente se les había de hacer daño.

Varios artilleros y paisanos aprovechando la confusion recogieron el cadáver de D. Pedro Velarde, que había sido despojado de sus ropas, sin saber por quién, y envuelto en un lienzo de una tienda de campaña, le dejaron en el interior del edificio, hasta las tres de la tarde que fué conducido á la parroquia de San Martin. A Daoiz, que estaba moribundo, lo condujeron á su casa, calle de la Ternera, núm. 12, donde á poco de llegar espiró.

A las nueve de la mañana se inició el glorioso movimiento del 2 de Mayo de 1808, y á las doce de la misma habían derramado su sangre los dos principales héroes en defensa de la Independencia, y su muerte fué la señal del verdadero grito de venganza que resonó de uno á otro con fin de la monarquía española.

Lloroso y abrumado por el dolor, el pueblo madrileño solicitaba de las autoridades su inmediata intervencion. Puesta de acuerdo la Junta Régia de la Nacion con los generales franceses, recorrieron algunas calles á fin de tranquilizar los ánimos, ofreciendo una reconciliacion general; fiados de esto, fueron los habitantes retirándose á sus casas y en ellas muchos tenían que llorar el recuerdo de algun sér querido. En tanto las tropas

enemigas ocupaban los principales puntos y por todas las calles cundian patrullas francesas y en algunas instalaban sus cañones. Aquella misma tarde fijóse un bando para el restablecimiento del orden público, que terminaba en esta orden inconcebible y debida al rastrero Murat:

Soldados: la poblacion de Madrid se ha sublevado y ha llegado hasta el asesinato; sé que los buenos españoles han llorado estos desórdenes; estoy muy léjos de mezclarlos con aquellos miserables que sólo desean el pillaje; pero la sangre francesa ha regado las calles de esta capital y clama una venganza: en su consecuencia mando:

- 1.º El general Grauchi convocará esta noche una comision militar.
- 2.º Todos los que han sido cogidos en el alboroto y con armas en las manos, serán arcabuceados. (1)
- 3.º La Junta de Estado vá á desarmar al vecindario de Madrid; todos los habitantes y forasteros que despues de la ejecucion de esta orden se hallen armados sin un especial permiso, serán arcabuceados.
- 4.º Todo lugar donde sea asesinado un francés, será quemado.
- 5.º Toda reunion de más de ocho personas será considerada como sediciosa y disuelta por la fuerza.
- 6.º Los amos quedan responsables de sus criados; los jefes de talleres, obradores y demás, de sus oficiales; los padres y madres, de sus hijos y los superiores de los conventos de sus religiosos.
- 7.º Los autores, vendedores y distribuidores de libros impresos ó manuscritos, excitando á la sedicion, serán considerados como agentes de la Inglaterra, y por tanto arcabuceados.

Dado en nuestro Cuartel general de Madrid, á 2 de Mayo de 1808.—
Joaquin.—Por mandado de S. V. I. R.—El Jefe de E. M. General,
Bellard.

Apenas enterado el pueblo de este estúpido bando, corrió la noticia de que algunos indefensos españoles acababan de ser fusilados cerca de la Puerta del Sol; dudábase de semejante felonía, pero por desgracia fuéronse corroborando los brutales hechos que los franceses ejecutaban; toda vez que aquellos tigres sedientos de venganza cogian á cuantas personas indefensas encontraban por la calle, y si llevaban encima unas tijeras ó un cortaplumas, los conducían á los cuerpos de guardia, y desde allí en pelotones al Prado ó Montaña del Príncipe Pío, donde eran fusilados.

Estos brutales hechos sucediéronse en la tenebrosa noche, donde á la débil luz de fatídicos achones morían hombres, mujeres y niños. Luto y desolacion era el dosel de aquella terrible noche.

¿Qué corazon que encierre la noble sangre española no se estremece al recordar tamaños atentados? ¿Qué noble hijo de nuestra nacion no consagrará un recuerdo á sus hermanos, á aquellos infelices que revolcándose entre su misma sangre lucharon por largo rato con las ansias de la muerte? ¡Inhumano francés! ¡Inhumano Murat! saciastes tu venganza

(1) Fusilados.

pero no por eso lograstes que el pueblo español en general y el de Madrid en particular, dejase de tributar y tribute alabanzas de gloria y honor á los esforzados valientes, que á cambio de su preciosa sangre dieron un ejemplo al mundo y destruyeron la altanería del que quiso ser su verdugo y su tirano.

Difícil ha sido averiguar el nombre de todas las víctimas españolas del 2 de Mayo, y sobre todo el de los desgraciados que fueron fusilados en los sitios antes indicados.

A continuacion se detallan el de las que se ha podido conocer por órden alfabético de nombres:

NOMBRES.	NOMBRES.
<p>D. Angel Ribacoba. D.^a Angela Villalpando. D. Antonio Zambrano. Antonio Villadomar. Antonio Colomo. Antonio Gomez. Antonio Martinez. Antonio Romero. Antonio Sierra. Antonio García. Antonio Mataure. Andrés Fernandez. Anselmo Arellano. Alfonso García. Alfonso Esperanza. Baltasar Ruiz. Baltasar García. Bartolomé Pichirili. Bernardo Morales. Bernardino Gomez. Benito Almenole. D.^a Clara del Rey. D. Claudio Lamorena. Diego Manso. Donato Archilla. Domingo Mendez. Domingo Breña. Dionisio Jimenez. Eugenio Aparicio. Eugenio Rodriguez. Francisco Navarro. Francisco Martinez Valenti. Francisco A. Alvarez.</p>	<p>D. Francisco Gallego Dávila. Francisco Sanchez. Francisco Requena. Francisco Bermudez. Francisco Escobar Molinella. Francisco Iglesias. Francisco Teresa. Francisco Pico. Francisco Lopez. Félix Salina. Félix Monge. Fulgencio Alvarez. Gregorio Martinez. Gregorio Arias. Gregorio Moreno. José Mamerto Amador. José Prados. José Fernandez. José Doctor. José Gomagal. José Mendez Villamil. José Peliga Julgar. José Lore. José Datres. José Rodriguez. José Juan B. Montenegro José del Cerro. José Peña. José Eusebio Martinez. José García. Juan Antonio Perez. Juan Fernandez. Juan Toribio Arjona.</p>

NOMBRES.

- D. Juan F. Dechao.
- Juan A. Martinez del Olmo.
- Juan José García.
- Juan Antonio Alises.
- Juan José Postigo.
- Julian Dominguez.
- Julian Tejedor.
- Julian Duque.
- Joaquin Ruesga.
- Joaquin Rodriguez.
- Lorenzo Daniel.
- Luis Daoiz.
- Luis Escolano.
- D.^a María Felipe Corto.
- D. Manuel García Valdés.
- Manuel Iñigo y Vallejo.
- D.^a Manuela Malasaña.
- D. Manuel Cubas.
- Manuel Alvarez.
- Manuel Oltra.
- Manuel Oliva.
- Manuel Gonzalez.
- Manuel García.
- Manuel Díaz.
- Manuel Antolin.
- Manuel Muñoz.
- Manuel Almagro.

NOMBRES.

- D. Matías Lopez.
- Miguel Cubas.
- Miguel Castañaga.
- Miguel Gomez Morales.
- Nicolás Rey.
- Nicolás del Olmo.
- Pablo Policarpo Garcia.
- Pantaleon Manso.
- Pascual Lopez.
- Pedro Velarde.
- Pedro Alonso.
- Pedro Sanchez.
- Pedro Fernandez Alvarez.
- Pedro Alvarez.
- Pedro Oltra.
- Pedro Segundo Iglesias.
- Ramon Perez Villamil.
- Ramon Gonzalez.
- Ramon Iglesias.
- Ramon Gonzalez.
- Santiago Dubiguas.
- Santos Garcia.
- Teodoro Arroyo.
- Victor de Morales.
- Vicente Morales.
- Valentin Oñate y Aparicio.
- Vicente Gomez.

A las siete y media de la tarde del mismo 2 de Mayo fué conducido el cadáver de D. Luis Daoiz, amortajado con su uniforme á la parroquia de San Martin, donde ya estaba depositado el de Velarde y el de algunos otros paisanos. Al anochecer se presentó en la Iglesia un desconocido y dejó un hábito de San Francisco con el encargo espreso de que se amortajase con él al desnudo cuerpo de Velarde, hizose así y quedaron depositados en aquel sitio los cadáveres de los héroes hasta las siete de la tarde del siguiente dia 3 que fueron sepultados.

Difícil sería querer abarcar en un pequeño resumen todos los múltiples acontecimientos del triste 2 de Mayo de 1808 y los que en toda España se sucedieron desde aquella fecha.

Durante la ocupacion de los franceses en Madrid, no pudieron verificarse honras fúnebres por las víctimas sacrificadas, pero una vez libres de ellos se verificaron éstas y el pueblo madrileño continúa verificándolas siempre el 2 de Mayo.

En el año 1811 fué demolida la antigua Iglesia de San Martín y se verificó la exhumación de los cadáveres que en ella había y entre ellos los de Daoiz y Velarde.

El esclarecido cuerpo de Artillería en Junio de 1812, dirigió á la Regencia una respetuosa representación á fin de inmortalizar la memoria de los dos vástagos que con la muerte sellaron el noble blason que hoy los distingue.

En 1814 las Cortes decretaron la construcción en Madrid de un monumento conmemorativo, pero hasta 1822, por iniciativa del celoso Ayuntamiento de esta corte, no se llevó á cabo el proyecto.

El autor del plano aprobado fué D. Isidoro Velazquez, arquitecto mayor de Palacio, y cuya obra es la que hoy admiramos con gusto en el paseo del Prado y donde fueron enterrados los restos de las víctimas que se hallaban en diferentes puntos.

El monumento es de piedra, tendrá unos cien piés de altura, el zócalo es octógono; sobre él descansa un grandioso sarcófago en cuyo frente aparece una urna cineraria que es de mármol y tiene ocho piés de alto y largo; en el lado opuesto hay una alegoría de España y á los costados las siguientes inscripciones:

LAS CENIZAS
DE LAS VÍCTIMAS DEL 2 DE MAYO DE 1808
DESCANSAN EN ESTE CAMPO DE LEALTAD
REGADO CON SU SANGRE.

¡Honor eterno al patriotismo!

Á LOS MÁRTIRES
DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA
LA NACION AGRADECIDA.

Concluido por la M. H. villa de Madrid en el año 1840.

Sobre el sarcófago hay un tercer cuerpo formado por un pedestal, en cuyos cuatro frentes se ven las estatuas de nueve piés de altas que re-

presenta el patriotismo, el valor, la constancia y la virtud, terminando el todo en una magestuosa pirámide cuadrangular de cincuenta y dos piés, en cuyo frente se lee: *Dos de Mayo*. Una verja de hierro circuye el jardín en que el monumento se encuentra instalado.

¡Ojalá que sea de tanta duracion como la gloria que representa!

Rindamos un vivo recuerdo de sincera gratitud á las víctimas de aquel inolvidable dia, siquiera sea ojeando la historia para admirar sus hazañas.

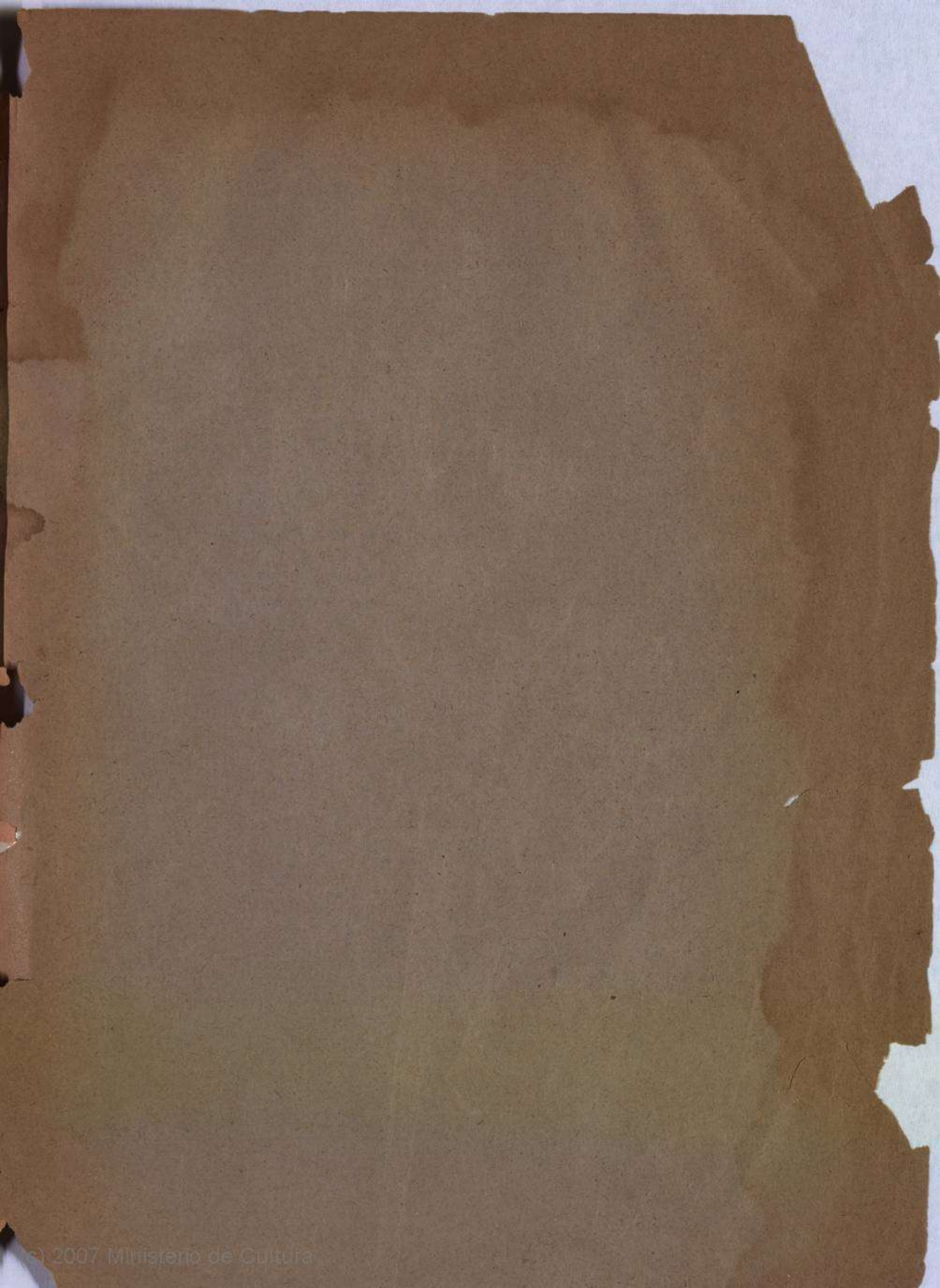
Aquellos invictos hijos del pueblo y los valerosos Capitanes Daoiz y Velarde, fueron los que dando el grito de venganza doblegaron la altivez francesa; á ellos se debe aquella guerra con que toda la Europa respondió á la desastrosa ambicion del hombre, que tal vez, maldito del cielo y de sus semejantes, repelido y encerrado exhaló su postrer aliento, próximo á las rugientes olas del mar, que al estrellarse en las rocas y como martirio debieran parecerle de sangre.

¡Madrileños! vosotros supisteis demostrar al vencedor de cien naciones lo que son, valen y pueden los españoles.

¡Daoiz y Velarde! gloria y orgullo de la nacion, vuestra memoria estará siempre grabada en el pecho de todos los buenos españoles.

FIN.





Precio: 35 céntimos en Madrid y 45 en Provincias.

Los pedidos al establecimiento tipográfico y centro de impresiones militares de *José Fernandez de Lago*, Cava-baja, 29 principal.



18